



QUIZA Y EL COLEGIADO

Esta población, de alraco cultura, es de pequeño territorio, en el que no hay como en Sulza pueblos distintos, con idiomas y costumbres diferentes, convivientes dentro de las mismas fronteras, ni extensiones dilatadas que quiten eficacia al poder central. Y hemos tomado de Sulza el Colegiado, allí razonable por el clima diversidad de pueblos allí apropiado desde que la cultura general es grande, y la misma que decimos que aquí. Por hay que decirlo de una vez: el Colegiado sulzano es un Colegiado, lo que aquí en el extranjero no es un Colegiado. Es un consejo de ministros, un gabinete como existen en todas las naciones, en las monarquías y en las repúblicas. El gabinete cuyo presidente tiene

Haeta la fecha, se calcula que se hayan importado setecientos mil huevos.

Desde Agosto los huevos han pagado a 22 centésimos docena, y para el mes de Septiembre, se han de haber sido adquiridos a un vendedor ambulante a 20, y este los habrá comprado en los depósitos a 18, y si vez esos depósitos pagan centésimos a los remitentes, teniendo en cuenta que estos tienen que pagar el flete.

En Buenos Aires, cuando en la gran producción de huevos, se ha puesto mercado en caracoles, el artículo en ese país.

La exportación, según nos informa, es conveniente, y se presenta el ejemplo de los

ra un subsidio. Un cierto nú-
ero de riesgos están cubrien-
do por el seguro. ¿Qué pue-
de garantizar el seguro? El
gobierno, la industria, un
fondo de reserva para el pago de
mano de obra durante las épocas
de disminución de la produc-
ción, puesto que el seguro co-
bra el paro forzoso puede
considerado, a semejanza
de otros seguros, como uno de
los elementos del precio de
venta.

Examinando los remedios e-
conómicos, el profesor Rowntree
después de estudiar la historia
de la relación que exista en-
tre las operaciones financieras y
periodicidad de las crisis, la
priorización de la demanda
trabajo por la acción de los
gobiernos gubernamentales, co-

—¡Dios mío! ¡Esto es
lita en el mundo!»
«¿Cómo? ¿preguntó buen He-
no...»
«Es que para mí no soy ni
no significativo nada?»
«¡Nada, nada, nada! — (te-
testo) Matilde sollozando.
Heine le dijo una da sus a-
trepidadas palabras... y le co-
pró otra cóctel.»
Generalmente pegaba a su
amiga todos los lunes, y aso-
raban el poder que aquel ca-
ría... «Matilde era un indispen-
ble!»... Matilde toraba, sin o-
ner resistencia. Algunas vez
gira, furiosa, por las piernas
amado y juntos rodaban po-
turo. Así los sorprendieron
los amigos en no pocas ocasi-
nes. Pero después los reñide

BUENOS AIRES, 3. — Desde temprano numerosos público se aglomeraron frente a la Catedral esperando la llegada del ataúd que guarda los restos del doctor Alvear. Poco antes de la hora del féretero, se encontraban en el peristilo el doctor Alvear, sus nietos, cuerpo diplomático, auditores, diputados, altos del Ejército y la Armada y numerosas familias. Los muertos se encontraban humillados y bieltos por grandes crespos. Después del funeral se depositó los restos en el peristilo de la catedral, ocupando el palco el doctor Alvear y demás co-

va. Inició la serie de discursos hablando el ministro de Instrucción doctor Sagarna, en nombre del Ejecutivo y el señor López de Mesa en nombre de la Academia de Honorarse. Gran entusiasmo se estacionó en las carceres durante el paso de la columna. Varios agitadores cívicos recorrieron la ciudad.

BUENOS AIRES, 3 de marzo. — En el momento, 14.30, se terminaron los discursos. La primera función se puso en marcha hacia la Recoleta. Encabeza la columna, los miembros del Ejecutivo y la Armada, los funcionarios y enorme pú-

dificultades del momento, e-
 tor Herrera replicó vivaz:
 —Dificultades hay en
 partes. Son la herencia de la
 tierra. Pero nuestro suelo es
 table, nuestro pueblo senc-
 laborioso. Hay grandes re-
 en la tierra y tesoros mora-
 la mía. Nuestra porvenir,
 el porvenir de la América
 es una cosa descomentada.
 —Su caudal de observacio-
 en Europa, es muy grande.
 —Hice una vida poco, a-
 pero no dejan de tener varia-
 infinitas cosas que he visto.
 Suiza—sigue diciendo—no
 está tan larga. ¡Qué magnífica
 prestación tralgo de ese rep-
 de ese país excepcional, muy
 Y como se acercase a no-

El doctor va a morir.
El doctor fue contestado.
¿A ver a mi madre?
Comprenderé el deseo que
de abrazarla!
El auto se aplazó, no si-
guita, entre aplausos y vi-
vitas.
LA MANIFESTACIÓN
Se realizó anoche la ma-
nifestación nacionalista en hon-
or al doctor Luis Alberto de
Trerera.
La concurrencia numé-
rica a ella asistió, vivió el
todo el trayecto al doctor
Trerera.
En la plaza Independen-
cia pronunciaron algunos dis-
curso, después de lo cual se
disolvieron luego en el
orden.

1. 1
engo
difi-
res.
ilfes-
enaje
He-
rosa.
raula
He-
in so
urson
asjos

100

